



PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pías.; semestre, 8, y trimestre, 4'25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán Leocadio Lopez, San Martin, Universal, Bayll Bailiere.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arfuf Sabradell.
 HABANA.—Tánger y Villa, Habana, 126.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

SOBRE ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

Señor director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 15 de Febrero de 1871.

Muy señor mío: Ha llegado a mis manos el manifiesto publicado por la sociedad abolicionista española y dirigido a la nación. Solo estoy, Cuba no tiene en España representante legalmente autorizado, pero tiene hijos que reconocen su deber, que le aceptan con la serena dignidad del que cumple con Dios y su conciencia, y a mayor abundamiento el valor de su opinión, que no le permiten consentir se pise por encima de Cuba para llegar al logro de ningún objeto. Con el título de hijo de la isla de Cuba, único pero legítimo y que me da derechos ciertos, se encierra a su nombre cuanto en ese manifiesto se encuentra en relación con aquel ya bastante desventurado país; le rechazo con toda la energía de mi alma y a fuer de español, tan español como el que haya nacido en Barcelona, Madrid o Cádiz, y ganoso de que jamás se vean justificadas las aseveraciones de los enemigos de nuestra nacionalidad, cuyo temor me hace recordar en el cuerpo del escrito que acompaño, unas frases de Heredia que pudieran llegar a confirmar los errores de gobernanación.

No basta, sin embargo, esa simple protesta: preciso es que la nación española, a quien se dirige esa sociedad, conozca la verdad: al manifiesto de aquella sociedad opongo la carta que escribí al Sr. D. Emilio Castelar, cuyas ideas eminentemente liberales, pero al mismo tiempo eminentemente sensatas, cuyo levantado espíritu le han colocado entre los más distinguidos, preclaros y esforzados campeones del progreso y libertad humana, me animaron para dirigirla, seguro de que la rectitud de mi conciencia no podía menos que encontrar eco y simpatías en su alma recta y superior a las mezquinas maquinaciones de la generalidad vulgar. Carta que escribí con motivo del famoso meeting en que ese señor (prometían los periódicos) había de hablar, cuya carta tengo el gusto de acompañar, suplicándole se sirva darla publicidad, para que, yendo en las columnas de su acreditado periódico, llegue al último rincón de nuestra vieja y adorada España, para que al leer la conciliación con que se pretende inducir en los comicios para las próximas elecciones, lean al mismo tiempo los habitantes todos de nuestra madre patria la opinión que, aunque emitida por uno solo es sin duda la de todo habitante de Cuba que quiere a Cuba, y la prefiere, por amor de ella misma, antes española que africana.

Que España juzgue a los que se congregan y declaman y publican y escandalizan con sus ruidos, con el intencionado fin de adquirir votos para lograr un puesto en las Cámaras de la nación, y me juzgue a mí, que sin pretensiones de esa índole ni de ninguna especie, sólo quiero, pido y espero la salvación de Cuba, y con ella la honra y la gloria de nuestra patria.

Anticipo las gracias por el servicio de la publicación y tengo el gusto de repetirme de V. S. Q. B. S. M.

J. ANTONIO S. ARGUDIN.

SEÑOR DON EMILIO CASTELAR.

Madrid 14 de Febrero de 1871.

Muy señor mío: No tengo el gusto de conocerle y carezco de toda autoridad para dirigirme a usted: sin embargo, la importancia de su nombre, la suerte de la tierra en que se meció mi cuna, que siento cruelmente amenazada, arrancan de mi alma para conmovier la vuestra, inspirándole por aquella hermosa tierra de bendición, digna de mejor suerte, el cariño, la consideración y el respeto que merece, aquel famoso apóstrofe:

[Frappe, mais écoute!

«La autoridad puede ser absoluta, si el hombre fuese radicalmente incapaz de conducirse; y ser suprimida, si todos los hombres fueran incapaces de comprender su deber y obedecerle».

J. SIMON.

«Ni la misma democracia ha reconocido jamás el derecho a despedazar la patria común, separándose el individuo, el pueblo, ó la provincia, de la sociedad general de que forma parte integrante; y si alguna vez lo intentaron, fueron los disidentes habidos por rebeldes y reducidos a la obediencia por la fuerza de las armas.»

COLMEIRO.

«¿Qué se diría de una ley que prohibiese a los labradores cerrar con llaves las puertas de sus graneros?»

JOVELLANOS.

«Un principio de justicia natural y de derecho social, anterior a toda ley y a toda costumbre, y superior a una y otra, clama contra tan vergonzosa violación de la propiedad individual.»

M. G. JOVELLANOS.

«Está ya generalmente admitido, decía, que la abolición de la esclavitud votada en 1833, ha sido muy desgraciadamente defectuosa, en cuanto no contenía disposiciones suficientes para obligar a los negros al trabajo en la época en que habían de cesar los medios de coacción directa a que estaban sometidos como esclavos.»

LORD GREY.

«En esta parte los principios de justicia van de acuerdo con los de la economía civil y están confirmados por la experiencia. El aprecio de la propiedad es siempre la medida de su cuidado. El hombre la ama como una prenda de su subsistencia, porque vive de ella; como un objeto de su ambición porque manda en ella; como un seguro de su duración, y si puede decirse así, como un anuncio de su inmortalidad, porque libra sobre ella la suerte de su descendencia. Por eso este amor es mirado como la fuente de toda buena industria, y a él se deben los prodigiosos adelantamientos que el ingenio y el trabajo han hecho en la parte de cultivar la tierra. De ahí es que las leyes que protegen el aprovechamiento esclusi-

vo de la propiedad, fortifican este amor; las que le atacan, lo amenguan y debilitan; aquellas aguijan el interés individual, y estas le entorpecen; las primeras son favorables, las segundas injustas y funestas al progreso de la agricultura.»

M. G. JOVELLANOS.

«En vuestras manos, conciudadanos mal contentos, y no en las mías, se halla la terrible cuestión de la guerra civil. El gobierno no os atacará, y no tendréis lucha que sostener si no sois vosotros mismos los agresores.»

A. LINCOLN. (Discurso presidencial, 1861.)

«... la menor concesión hecha bajo el peso de la amenaza sería a mis ojos la destrucción del gobierno.»

A. LINCOLN. (Discurso inaugural, 1861.)

«Art. 27. La propriété étant un droit inviolable et sacré nul ne peut en être privé, si ce n'est lorsque la nécessité publique légalement constatée, l'exige évidemment et sous condition d'une juste et préalable indemnité.»

(Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano elaborada y promulgada por la Asamblea Constituyente francesa en 14 de Septiembre de 1791, y renovada en 1793 y 1795.)

«Yo espero, sin embargo, que en consideración a la grande responsabilidad que sobre mí pesa, no vereis una falta de respeto en el calor del sentimiento que me anima. Los dogmas del tranquilo tiempo pasado son insuficientes en estos días de tempestad; nos vemos rodeados de obstáculos que se engrandecen por momentos, y nos es forzoso engrandecer también con ellos. Las circunstancias son nuevas; nuestros pensamientos y nuestros actos deben serlo igualmente. Abandonemos toda preocupación en este punto; sólo así salvaremos a la patria. Las llamas a través de las cuales caminamos en estos momentos, iluminarán nuestra gloria ó nuestra deshonra hasta las últimas generaciones!»

«Que la augusta, veneranda sombra del mártir de la Abolición de la servidumbre, del inmortal Abraham Lincoln, de cuyos lábios brotaron las elocuentes palabras que acabo de copiar y que eternamente vivirán en la memoria de los hombres de corazón, preste a mi débil voz su irrecusable y poderosa autoridad... (Que el Dios de misericordia y de justicia, sin cuya voluntad no se mueve la hoja del árbol, y que con un destello de su suprema inteligencia llena y abrasa vuestra ardiente imaginación de inspiración y luz, ilumine mi pobre oscuridad.)

Hay momentos solemnes en la vida de los pueblos, momentos en que sus hijos contraen para con Dios y para con ellos mismos terrible responsabilidad. En estos momentos se autoriza la consumación de actos que pueden ser inagotables orígenes de males mil veces peores que la muerte. En cumplimiento de mi deber como español americano, acudo en solicitud del cumplimiento de lo de Vd. por usted mismo a fuer de español europeo, y quiera el cielo que adunando nuestros patrióticos esfuerzos salvemos la patria común.

Delicada cuestión, tan delicada como difícil, pero ineludible: en ella se presenta tan peligroso el silencio como la discusión. Fuerza es sin embargo abordarla y estudiarla y resolverla con madurez, con el dictamen de la razón y en bien general.

Providenciales fueron, son y lo serán aquellas palabras de tan reconocida y venerable autoridad y que no podemos prescindir de repetir cuando la idea de justicia embarga y domina nuestra inteligencia, cuyas palabras me ayudarán, amparándome bajo su protectora égida, a dar comienzo a mi tarea.

«Apenas hay institución más repugnante a los principios de una sabia y justa legislación, y sin embargo apenas hay otra que merezca más miramientos a los ojos de la sociedad... Esta es una verdad inconcusa. La institución doméstica en la isla de Cuba ya no existe. El decreto de Junio de 1870 dió muerte. Libres, pues, ya de las perniciosas influencias que engendraron las encontradas pasiones y sus estériles combates, de añejos errores y preocupaciones indignas de nuestros tiempos, trataremos fría y concienzudamente. Guárdeme Dios de defender la caduca institución como el mayor de los bienes, que ya me guardaré yo de combatirla como el peor de los males a pesar de todo y de todos.

Hubo un tiempo feliz, en que las leyes protegían ese elemento de producción, esa propiedad, autorizándola para defenderse de toda usurpación, y era tal la sabiduría de aquellos tiempos, que castigábase con severidad a los violadores de la propiedad. Sea lo que fuere del pasado, el hecho y el derecho otorgaron al hacendado en Cuba una propiedad de la que gozaba con títulos justos y legítimos bajo la protección y el amparo de las leyes, y natural, y hasta preciso era, que no pudiese mirar sin alarma y profunda aflicción los designios a violar su derecho.

Otro hecho posterior tan solemne como legal, abolió aquella institución de servidumbre. No me detendré en calificar severamente ese hecho cual merece; harto escandaloso, arbitrario, traidor y atentatorio a la Carta Constitucional fué disponer de la suerte de una provincia hermana sin que sus legítimos representantes concurrieren a la comisión de ese hecho: ese es el camino que más corto conduce a la perdición, trayéndonos a la memoria contrabanda de terror el recuerdo de las fañanas desgustadas a donde íbamos a parar los desheredados de alende el mar. De todos modos, la abolición de la esclavitud realizada por el decreto de 20 de Junio de 1870, no deja de ser tan absurda y ruinosa para Cuba como irracional é injusta. Por más que he buscado y rebuscado en los Códigos de nuestra legislación, con la natural avidez del que desea legitimar un acto propio, no he encontrado una sola ley que autorice la destrucción de aquella propiedad; antes mucho por el contrario, lo que hallo por doquier y en todas partes es la más espesa y categórica contradicción y hasta repugnancia con todos los principios de la legislación castellana. Así es que más bien creo que la ignorancia real ó simulada de ella, un intencional olvido ó menosprecio por una parte, y por otra el deseo, la ambición inmoderada de áurea popular, el pueril ó, pudiera decir y digo con más propiedad, el criminal deseo de alcanzar un título de socio de alguna sociedad Inglesa abolicionista, sólo han podido

arrastrar a nuestras ilustraciones gobernantes a tan violento modo de proceder, elevado esa resolución al concepto y categoría de derecho no escrito, con burla y mengua de la razón, de la justicia y de las leyes.

Si a pesar de cuantas promesas se nos vienen haciendo desde tiempo inmemorial, si a pesar de que la Revolución de Setiembre de 868 nos ofreció de nuevo solemnemente y en nombre de los principios libérrimos de la democracia en trunfo, que no se tomarían resoluciones sobre Cuba en concurrencia de Cuba; si anteriormente, y aunque su erudición de Vd. no necesita citas me permitirá algunas, siempre fué la mente de los gobiernos justos el gobierno del país por el país, como entre multitud de semejantes lo atestiguan nuestras crónicas, diciéndonos, que ya en 1188 Alonso IX. Alonso el Sabio dijo en las Cortes de León: «Promisse etiam, quod non faciam guerram, vel pacem, vel placitum nisi cum consilio episcoporum novium et bonorum hominum per quorum consilium debet regere; repitiendo después los procuradores (o Ocaña á Enrique IV en 1469: «que cuando los reyes han de hacer alguna cosa de gran importancia, no la deben hacer sin consejo ó sabiduría de las ciudades é villas principales de sus reynos; y confirmando nuestra actual Constitución ese mismo espíritu, yo pregunto: ¿por qué razón, con qué derecho se nos niegan las más preciosas cualidades, las más sagradas inmunidades, las preciosas garantías constitucionales inherentes al nombre español? Desgraciadamente para Cuba, desgraciadamente para España, y más, si es posible, desgraciadamente para los manumisos, la abolición es un hecho consumado para nosotros, pero sin nosotros.

Ahora bien: si es un principio político moderno, previsor y sabio, que no debe reformarse desorganizando, ni mucho menos obrar agitando como organizais vuestra reforma? ¿cómo obráis sin agitar?

Las últimas páginas de la historia contemporánea de Cuba, esas páginas que la hida y la herencia española-ultramarina está escribiendo a la siniestra luz de los incendios que devoran las riquezas que crearon sus virtudes y con sangre preciosísima de sus venas, están llenas de lágrimas y luto. Jamás la mano de la Fatalidad acumuló tantos y tan crueles tormentos sobre un pueblo; jamás han visto precipitarse en vertiginosa sucesión tantos ni tan sangrientos sucesos en tan corto espacio de tiempo; la sangre generosa de los heroicos defensores de la integridad nacional derramada á torrentes, ha clamado jamás con más vehemencia, con más ardor, con más terror ¡pidiendo! brindando al propio tiempo por venturosas lecciones y saludables ejemplos que no debemos ni desoir ni perder. A las calamidades de la guerra salvaje que allí hace la facción, guerra que por la prosperidad y el bienestar de aquel país, por la devastación y la miseria de sus campos azules y llenos de fábricas y talleres, y hoy sólo cubierto de esqueletos y ruinas que sobreviven, testimonio fatídico de la desolación que causaron, siquiere infalibles, fatales las consecuencias funestas de la impremeditada pero consumada abolición.

CONSECUENCIAS.

Con la luminosa antorcha de la historia en la mano, la conciencia en Dios, tranquilo el espíritu y agena el alma de pasiones y preocupaciones, evocamos el recuerdo del pasado, recordemos las graves lecciones que nos ofrece, sirvannos para el presente y que nos abra su experiencia las puertas del porvenir. La historia es para mí más que una enseñanza, es una religión: préstole y tiene sus misterios, sus dogmas, sus deberes, tiene su objeto, y en mi concepto hasta su predestinación. En ella descansen, y no sin razón, las convicciones de la escuela fatalista, sombría y austera escuela cuyos terribles oráculos han predicho tantas y tantas veces la ruina de los más encumbrados poderes, llegando á ser para esa escuela la historia como el apóstol de la humanidad, el fanal venturoso de las masas en la oscuridad de los tiempos por venir. ¡Anatema para aquellos seres corrompidos que en su desprecio por la humanidad, en su torpe egoísmo, sólo estudian la historia con el siniestro fin de aprender en ella el arte de engañar hábilmente a los hombres, el abuso de la fuerza, y todo en provecho propio!

Huyamos de esos excesos, porque nada es tan peligroso, así en moral como en política, como llegar á los extremos: seamos imparciales cuando menos en la historia; de otro modo, no sería, en nuestro caso, caso que deseo sea de lealtad, patriotismo y honor, más que un texto inagotable para fútiles elucubraciones, declamaciones de circunstancias tan ligeras é inútiles en las formas, como perniciosas y criminales en sus consecuencias, sin que de nuestras especulaciones vacías de provecho resultara práctica y positiva conveniencia. Huyamos asimismo, pero huyamos de buena fe del dogma inmoral, si puede decirse así, del dogma de la fatalidad, y creamos, con M. Bonald, que «de destin est en politique ce que de la hard est en physique; et comme le hasard n'est suivant Leibnitz, que l'IGNORANCE des causes naturelles, le destin et la fatalité ne sont que l'IGNORANCE des CAUSES POLITIQUES».

ESTADOS-UNIDOS.

Poco tiempo después de terminada la guerra de la Revolución, a cuya consecuencia adquirieron su independencia y fueron los Estados-Únidos de América, fundando su unión federal en el famoso pacto que concedía a cada estado su autonomía, iniciándose en los de Massachusetts y Pensilvania, más como un sentimiento filantrópico que político, el pensamiento de la emancipación de la esclavitud. Varios Estados de la naciente nación americana víronse como obligados a plegarse a la corriente, mal grado suyo, y á seguir el ejemplo de los dos primeros: Connecticut, Rhode-Island, New-Hampshire, Vermont, New-York y New-Jersey emanciparon también. En los dos últimos lo hicieron gradualmente, y tanto que en el de New-Jersey, aunque decretada desde 1784 la abolición, y en el de New-York en 1799, no desapareció el estado de servidumbre involuntariamente hasta 1830 en uno y 1837 en el otro Estado. Este tiempo transcurrido en el decreto y su final ejecución, tiempo precioso, no tanto para indemnizar al libertador como para preparar y educar al libertado que iba á entrar en el disfrute de derechos é inmunidades que no conocía, es una enseñanza preciosa

que no debemos echar en olvido; en armonía con esa prudencia, ese tino tan propio de la raza pobladora de aquellas regiones, fueron los resultados prácticos obtenidos con honra y provecho.

Desde esa lejana fecha hasta 1861, la influencia emancipadora de los negros, fija en esa clase y raza como si fuese más digna de la comiseración general, que la raza blanca que gemía y gime en la mil veces más horrenda esclavitud de las carboneras inglesas, de las QUINTAS, de la miseria implacable, inmensa; de los vicios crapulosos en que se encañan y perecen cientos de miles de criaturas humanas, condenadas á vivir en las capas más profundas y más densas de nuestras grandes poblaciones blancas, tan necesitadas, más necesitadas de amparo y protección que el negro, que no la quiere ni la necesita, luchará infructuosamente con el espíritu esclavista. Los apóstoles de la primera invocación los derechos del hombre, la explotación injusta del hombre por el hombre, mientras que los últimos oponían pertinaz resistencia en nombre del derecho de propiedad, del respeto á la ley, y les devolvían el principio tan repetido de la explotación del hombre por el hombre, advirtiéndoles que si aquellos no querían la explotación del hombre negro por el hombre blanco, ellos, más lógicos, más sensatos, la estimaban preferible á la del blanco por el negro, como no podría menos de suceder si de una manera impremeditada y violenta se arrojara á la vagancia tan enorme masa de pobladores, que precisamente habían de vivir del trabajo del hombre blanco.

Efectivamente, ni el compromiso de Missouri, ni la sentencia del Supremo Tribunal en 1857, ni la convención republicana de Chicago, ni el discurso inaugural de Mr. Lincoln en 1861, impidieron que en la mañana del 12 de abril de 1861 la explosión de los polvorines del fuerte Sumter diese la fatídica señal de que aquella lucha de ideas, aquel pugilato entre la pasión y la razón, descendía tremenda de las esferas especulativas á los campos de batalla. De esa guerra de titanes que duró colosal desde esa fecha hasta 1865, y que venía preñada de horrores, brotó entre otros desesperados recursos, entre otras terribles armas de muerte y exterminio, el famoso decreto, la suprema palabra que arrancaron las circunstancias á Mr. Lincoln aboliendo la esclavitud. Y sin embargo, todavía fueron precisos para llegar á tan esforzado extremo, á tan desesperada medida, nada menos sino que los Estados que se llamaron separatistas quebrantaran la unión, rompieran el pacto social que la consagraba, y que la rota de Bull-Run, la invasión del Maryland, el amago de caer sobre Washington los vencedores, entonces ejércitos confederados, ejercieran en el ánimo de aquel varón esforzado, de aquel sostenedor de los legítimos intereses de su patria, de aquel insignificante pero tan amargura, tanto dolor como desesperación.

Y sin embargo, á pesar de todo, todavía Mr. Lincoln, haciéndose superior á los mezquinos intereses de partido y convirtiendo sus consideraciones á la rectitud de su conciencia, otorgó tiempo á su decreto de abolición. Su proclama de 22 de Setiembre de 1862, dice: «Desde 1.º de Enero de 1863, todas las personas tenidas en esclavitud, en cada uno de los Estados rebeldes contra la Unión, quedarán libres para siempre en adelante.» Decreto que más fué un arma de guerra que otra cosa.

Aquí vemos, no obstante de cuanto se ha dicho en contrario á la verdad, al gran libertador, al génio poderoso que quebrantó para siempre las cadenas de la servidumbre en la Gran República, conceder tiempo á los Estados rebeldes. Veremos más, y no me cansaré de llamar hacia ello la superior inteligencia de Vd.

Después de declarar, por virtud de los poderes que le había conferido la nación y como lo había anteriormente anunciado, libres los esclavos de los Estados de Arkansas, Tejas, Luisiana, Mississippi, Alabama, Florida, Georgia, Carolina del Sur, Carolina del Norte y Virginia, ESCOLPIÓ los negros de Tennessee, los de cierta parte de Luisiana y Virginia así como los de los Estados del Centro, de aquella medida de libertad inmediata, dejando á las LEGISLATURAS LOCALES la obra y la responsabilidad de su futura emancipación, concediéndoles para realizarlo el tiempo más que suficiente que trascurriera desde entonces hasta la espiración del siglo actual. Poco tiempo necesitaron del acordado.

En 1865 el Congreso propuso á las legislaturas locales una enmienda á la Constitución federal, concebida en términos esplicitos, de completa extinción del estado de servidumbre involuntaria, desapareciendo, con la conformidad de aquellas legislaturas, la esclavitud para siempre de los Estados-Únidos.

Otra fué la suerte de los Estados separatistas, á quienes alcanzaba el decreto de inmediata é incondicional manumisión y en donde la guerra concurría á la subversión, los crímenes, el marronaje, la discriminación, la relajación de la disciplina etc. etc. La ruina de la agricultura en aquellos Estados que libran su opulencia y poderío á aquella institución de trabajo fué tal, que nos angustian los guarismos que lo atestiguan: en el ramo de azúcares sólo la recolección en 1864 se redujo á 6,668 bocoyes, cuando en 1861 se habían producido cerca de 400,000 bocoyes. Las colonias inglesas desaparecieron, las francesas se perdieron, las dinamarquesas ya no son, las holandesas tuvieron igual desventurada suerte, Nueva Granada y Venezuela están devoradas por la anarquía.

Y somos españoles, y somos hermanos, y conscientemente preparamos á nuestros hermanos de Ultramar con la conciencia tranquila, la misma desventura, los mismos cruentos sacrificios, idéntica muerte! Y esto se hace invocando los nombres sagrados de humanidad y libertad! ¿Cuáles entonces fueron los triunfos de la revolución gloriosa de Setiembre? ¿Por qué se legisla para nosotros y sin nosotros? Crimen político cuya comisión nos recuerda con espanto los tiempos de Calomarde. Rompiéronse y hundieron en el polvo, la vergüenza y la reprobación de las gentes, las cadenas de la antigua tiranía; triunfó, se nos dice, la dignidad del hombre; aquí estáis sus derechos ilegales; perpetuaránse per omnia secula en inquebrantable armónico consorcio la libertad y la justicia; viviremos en el mejor de los mundos posibles: pero ese sumo bien, esa felicidad celestial en la tierra es para nosotros, se

agrega, aunque tácitamente; para vosotros, los que la mano de la Providencia aleja y separa de nosotros, «que no en vano entre Cuba y España tiende inmenso sus alas el mar,» los pirías del mundo de Colon, para vosotros la perpetuidad de la tiranía, la consagración eterna de la explotación del hombre por el hombre, la muerte civil, se nos dice, LASCIASTE OGNÍ SPERANZA! ¡Ay! Si cuando se sufre y se teme estuviese la imaginación tan sosegada como cuando se discurre indiferentemente! Sin embargo, dominaré las dolorosas impresiones de mi alma y habréis de escuchar, me, y flo en Dios y en la justicia de mi empeño que habréis de ayudarme, después de pensar y meditar mis opiniones allá en los consejos de vuestra sabiduría.

La ley de la abolición de la esclavitud de la isla de Cuba, decretada y sancionada por las Cortes de la Nación y promulgada en Junio de 1870, ha pasado en autoridad de cosa juzgada, es un hecho consumado; si alguno lo negare, acérquese á Cuba y huirá espantado.

Esa ley, hecha sin el consejo y participación de los habitantes de Cuba, aborto de la precipitación y la ignorancia, sin reglamentos, sin oportunidad, es un monstruo ageno de aquel carácter de justicia, sin el cual ninguna ley, ninguna costumbre puede ni debe subsistir. Usted sabe, mejor que yo, la importancia de los reglamentos de la ley: «Esta proclama máximas generales de derecho y establece principios: aquellos prevén, deducen consecuencias, remueven obstáculos, descienden á pormenores. La ley es perpetua é inmutable: el reglamento varía según los tiempos y las circunstancias. La ley manda, el reglamento obedece.»

La ciencia, la opinión y la política, exigen una reforma en este sentido, y ya empezó á iniciarse. Perturbada, flotante, y en la vagancia y el ocio la masa de población manumisa, arrancada a sus costumbres, sin preparación, lanzada al libre albedrío y al goce de los derechos LEGISLABLES, destruido el trabajo esclavo y amenazada la Isla de muerte, herida en su más vital condición de ser la agricultura; necesitando imperiosamente reemplazar el TRABAJO esclavo, por el TRABAJO libre, pero siempre por el TRABAJO, único y eficaz origen de riqueza, prosperidad, moralidad y progreso, comprenderá Vd. que la humanidad en bien de los libertadores y libertos, la libertad para consumir su obra y afianzarla; la moral universal, la política, y más que todo la conciencia de los hombres de hoy en descargo de las acusaciones de Dios y de los hombres de mañana, aconsejan, exigen y nos imponen el imprescindible deber de salvar á Cuba haciendo á sus moradores sin distinción de razas ni condiciones á su metrópoli, á la civilización y al mundo, el señalado servicio de conservar y acrecentar aquel emporium, último testimonio de la grande americana, de la heroica nación por cuyos esfuerzos salieron del caos, viniendo á la luz salvadora del Evangelio aquellos bellísimos países.

Cuba, libre de la mancha de la esclavitud; organizado convenientemente el trabajo, protegidos los legítimos intereses de aquellos isleños, fomentada la inmigración de trabajadores libres útiles para los trabajos agrícolas, restablecida la paz; Cuba con tan poderoso empuje de protección, legítimamente representada en las Cortes de la nación de que es parte y tan integrante, volverá á su antiguo esplendor, irá más allá, será la representación de América en Europa y de Europa en América, precioso lazo de unión de ambos hemisferios; y llegará un día en que España, cumpliendo la promesa que tantas veces plugo hacerla y renovada hoy en consonancia con los principios absolutos que ha proclamado como dogmas de su Constitución, de su último pacto social, conservará engrandecido el afecto de la isla de Cuba, su más importante provincia por lo que económica y políticamente considerada vale, hará que marche con ella voluntariamente en la senda común del progreso, compartiendo sus más glorias y su más bienestar. Ese día vendrá si España quiere que venga cual madre cariñosa y tierna, orgulloso de su vástago, siendo ella y por ella y sus virtudes llevada á tan culminante altura.

Ese es el único camino que tiene España de influir en los destinos de América y de llevar á cabo la hermosa obra que sólo á ella corresponde de volver a colocar a sus antiguas provincias ultramarinas en la senda del deber y del progreso. Hermosa misión, ella por sí sola es bastante para llenar á un pueblo de legítimo orgullo.

Delirios de la mente, ensueños de la imaginación tropical podrán estimarse mis expresiones: son, sin embargo, la íntima convicción de mi alma, y quedo rogando á Dios Todopoderoso hayan comunicado á vuestro espíritu el aliento que me sobra para luchar, y la confianza en el triunfo de mi causa, que es la causa de la civilización, de la razón y de la ciencia.

En la seguridad de encontrar en la rectitud de su conciencia cuanto necesito y espero, tengo el gusto de anticipar las gracias por la valiosa cooperación de Vd., en bien de mi pobre Cuba, quedando con la mayor consideración su atento y S. S. Q. B. S. M.

UN CUBANO.

SUSCRICION A LOS BILLETES DEL TESORO.

Hé aquí el resultado que ha obtenido en provincias la suscripción de billetes del Tesoro, según los datos que ha publicado hasta hoy la Gaceta.
 En Alava se han hecho 11 suscripciones importantes 38.350 pesetas.—En Alicante 19, por 50.400.—En Almería 8, por 28.350.—En Avila 144, por trescientas cincuenta y cinco mil quinientas.—En Badajoz 39, por 359.550.—En Barcelona 64, por un millón 775.700, de las cuales corresponden á la suscripción del Banco de dicha ciudad 1.000.350.—En Burgos 45, por 532.350.—En Cádiz 31, por 498.150.—En Castellón 30, por 130.050.—En Ciudad-Real 29 por 186.300.—En Córdoba 22, por 201.600.—En la Coruña 27 por 775.000.—En Cuenca 19, por 58.350.—En Gerona, 9 por 21.150.—En Guadalupe, 9, por 361.380.—En Guipúzcoa 42, por 424.350.—En Huelva 17, por 102.150.—En Huesca 29, por 29.250.—En Jaén 44, por 388.800.—En León 25, por 40.500.—En Lérida 20, por 288.050.—En Albacete 204 suscripciones

por 107.550.—En Granada 12, por 421.650.—En Logroño 47, por 396.450.—En Lugo 21, por 23.400.—En Málaga 16, por 84.400.—En Murcia 8, por 90.450.—En Navarra 27, por 1.254.100.—En Orense 20, por 19.350.—En Oviedo 15, por 39.600.—En Palencia 15, por 118.850.—En Pontevedra 8, por 59.400.—En Salamanca 58, por 271.600.—En Santander 50, por 551.700.—En Segovia 30, por 438.750.—En Sevilla 49, por 704.250.—En Soria 32, por 52.650.—En Tarazona 26, por 731.700.—En Teruel 6, por 67.700.—En Toledo 81, por 1.066.950.—En Valencia 17, por 265.500.—En Valladolid 24, por 231.750.—En Vizcaya 32, por 2.155.950.—En Zamora 2, por 27.450.—En Zaragoza 72, por 735.300.—En las Baleares 19, por 383.850, y en Lisboa 14, por 625.125.

También son oficiales los siguientes datos relativos al detalle de la suscripción en Madrid:

Banco de España, 12.500.100 pesetas.—Consejo de redenciones militares, 3.749.350.—D. José Campo, 2.500.850.—D. Antonio López y compañía, 1.500.300.—Consejo de redenciones de los matriculados de mar, 1.499.850.—Weisweiler y Bauer, 1.000.350.—Sociedad general de crédito mobiliario español, 625.500.—D. Indalecio Morales de Setien, 504.000.—D. Juan N. Ferrer, 499.950.—Sres. Fabra, Pont y compañía, 375.300.—Sres. Bayo y Mora, 253.800.—D. José Gómez Acebo, 250.200.—Sociedad española de crédito comercial, 150.300.—Banco de Jerez de la frontera, 149.850.—Señores hijos de Dóriga, 140.850.—D. Romualdo de Arellano, 135.000.—El duque de Abrantes, 125.000.—D. Joaquín de la Gándara, 125.100.—D. Patricio de la Peña, 125.100.—D. Estanislao de Urquijo, 125.001.—D. Bruno de Aragón, 112.500.—D. Antonio Giraldez, 110.250.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 18 de Febrero de 1871.

Los periódicos más ó menos íntimamente afectos á la situación, llevados sin duda mas bien de un deseo laudable, que de un estudio profundo y desapasionado del espíritu dominante en la opinión, excitaban un día y otro á las clases retraídas de la vida pública, á que salieran de su apatía, se sobrepongan á las coaliciones monstruosas que van á estrechar un lazo efímero ante las urnas para llevar después el caos y la discordia á la representación nacional, y se decidan, en fin, á ejercer una influencia decisiva en la marcha de la política y en la consolidación del orden de cosas creado por la revolución.

Pero lo singular del caso es que estas excitaciones parten de la suposición, á veces implícita y á veces concreta, de que la situación actual está definida, de que los deseos del país están realizados sin más que obtener el querido concurso de las clases indolentes en quienes residen precisamente las fuerzas vivas de la nación, y en una palabra, de que al juego regular de las instituciones constitucionales, no le falta más que una cosa... el concurso de la opinión... Tal es la consecuencia lamentable que se desprende de todos esos reactivos destinados á producir el movimiento y la vida en el cuerpo electoral.

Por desgracia, todas las excitaciones serán, como han sido hasta hoy, infructuosas, mientras el fundamento en que buscan apoyo no sea una verdad. ¿Se han realizado ya, por ventura, los deseos del país? Al salir de la interinidad que con razón se consideraba ocasionada á grandes males, ¿hemos salido también de aquel laberinto de intereses inconciliables que se han venido agitando en el seno de los gobiernos de la revolución? De ningún modo; el país en este punto, continúa en plena interinidad; ahora, como entonces, ignora qué tendencia de las que se asocian en el poder sin encontrar una armonía imposible, dominará por fin en la política; ahora, como entonces, recela de una situación que sigue abrigando en sus entrañas la irresolución y el cisma, y en la cual no sabe si ha de dominar en definitiva un radicalismo incompatible con sus aspiraciones, con sus sentimientos, con las garantías de orden indispensables al desarrollo de sus intereses perturbados.

El país no sabe nada de esto, ni los amigos de la situación pueden sacarle de la duda cuando amonestan á las clases indolentes á aplicar una voluntad decidida á la conservación de este vacío.

Todo es vago, todo es confuso, todo parece abandonado á las contingencias de una política sin rumbo y sin horizonte. De este mal adolece la actual situación. El vicio no ha desaparecido y las dificultades con que han venido tropezando los gobiernos en el espacio de dos años, no han hecho más que cambiar de aspecto. Los partidos extremos renuncian por hoy á la lucha armada y se coaligan para buscar en el sufragio el medio de constituir la perturbación en estado permanente y de crear obstáculos al poder. ¿Cómo conjurar esta tormenta inminente? ¿Cómo oponer á estas fuerzas enemigas una fuerza imponente de la opinión?

Esta es la dificultad que no acierta á resolver el Gobierno ni sus órganos en la prensa y que á nuestro juicio no se resolverá hasta que la situación se purgue de antinomias inconciliables y el país sensato, las clases independientes, los que viven de la industria, del comercio, de la propiedad, los desengañados de todos los tiempos, los que han pagado los gastos de importación de las exageraciones revolucionarias, sepan á punto fijo qué criterio uniforme, qué tendencia homogénea y definida, qué sistema concreto de gobierno solicita el consenso de la opinión.

Mientras esto no suceda, mientras no se dibuje claramente la política que ha de dominar en los Consejos de la Corona, inútiles han de ser

las excitaciones *ad terrorem* que la prensa ministerial dirige á los electores alejados del sufragio; las flores de retórica con que el Gobierno, á falta de más poderosos incentivos y de más sólidas razones, quiere sacudir su letargo; inútiles han de ser también, y con sentimiento lo decimos, los deseos que nosotros mismos abrigamos de que el sistema parlamentario en nuestra España no sea ordinariamente ocasión de un pugilato casi constante entre los bandos políticos, en el que aceptan el papel de pasivos espectadores los que debieran erigirse en fuerzas vivas del país, y en reguladores de las instituciones liberales.

Infútil será todo eso si no se le dice franca y explícitamente á esas clases á donde se las quiere llevar, y si tiene ó no caracteres de fatalidad y lazos inquebrantables el consorcio inverosímil de encontradas tendencias que se libran, ya sorda, ya estrepitosa batalla en las regiones del poder.

El mismo *New-York Herald* del 1.º de Febrero, en su parte editorial, dice lo siguiente:

«El humano proceder del Capitán general Valmaseda está dando grandes y buenos resultados; ha probado ya que vale más que los medios coercitivos del general De Rodas, y ha de ser el medio de obtener el deseado propósito de la pacificación de la isla, su vuelta al dominio de España y á un estado rico y próspero.

Es indudable que la conducta de España con Cuba será de aquí en adelante muy liberal y que los cubanos no la encontrarán imperfecta. Reformado el gobierno de la isla y otra vez en paz y prósperos sus habitantes es el estado que esperamos presentarse pronto.»

Nunca creímos llegaría un día en que los grandes ciudadanos, los ilustres servidores de la patria, tuvieran el dolor de ver que la prensa extranjera y hostil á España fuera la que que saliera á su defensa, mientras una parte de la de su país los denigraba y trataba de manchar su nombre con inmundas calumnias; y sin embargo, esto es lo que ha sucedido con el heroico conde de Valmaseda, más grande todavía por su corazón generoso que por las hazañas y habilidad con que ha sabido contener y anonadar la rebelión cubana.

Mientras la prensa norte-americana más simpática al filibusterismo, ensalza y proclama en voz alta la humanidad y la conducta casi paternal con que está procediendo el general Valmaseda con los encarnizados enemigos del nombre español, aún hay diarios en el asiente mismo de la metrópoli que llevan su rencorosa injusticia hasta pintarlo como una fiera sedienta de sangre.

No lo extrañamos: los que tanto empeño han tenido en que por medio de la prensa se hiciera que perdones al ilustre conde sus patrióticos esfuerzos por salvarla, y el haberlo conseguido. Las halagüeñas esperanzas de esos diarios se han visto frustradas, y el rencor y el desprecio de que su *patriótica solución* no se haya realizado, los induce á hacerse adversarios de lo bueno que de España dice la prensa extranjera. Siguen en esa poco envidiable tarea, que al fin la opinión pública hace de ellos el mismo juicio, que el que hubiera formulado contra los que se hubieran puesto á rebajar á nuestros generales de Africa, después de las victorias obtenidas en Marruecos.

Mal que les pese, Cuba ha de seguir siendo española; y tendrán en su día que reconocer, que sin proceder de tigre, sino tratando á los insurrectos como no lo merecían, el conde de Valmaseda no sólo es acreedor á la gratitud nacional, sino al respeto y las bendiciones de esas huestes de vándalos é incendiarios, que ha preferido perdonar á tener que exterminarlos, como estaba en su derecho.

Creemos que no está lejano el día en que se avergonzarán de su propia obra los que aún se hacen eco del odio encarnizado é impotente de nuestros enemigos, á quienes no movía el amor á la libertad, ni el interés por su país, sino una estúpida soberbia y la ambición de ser poder donde pudieran vivir felices y considerados.

Sigue ocupándose el público, á falta de asuntos más importantes, acerca del juramento del ejército en favor del rey Amadeo. Sin darle nosotros la importancia y proporciones que los periódicos de oposición han elevado este considerado mandato del Gobierno, confesamos francamente que no acertamos la significación de semejante juramento, después de sancionada por la Constitución vigente la omnimoda y absoluta libertad de continuar. ¿Qué es en efecto el juramento sino una aseveración, en que se hace intervenir la Divinidad como testigo de la verdad que afirmamos? ¿Y qué valor puede tener esta intervención para los españoles, que aun que sean en el menor número, no profesan religión alguna, como son libres de hacerlo al tenor de la Constitución actual? Fuera de esto, y aun suponiendo que todos los españoles tuvieran obligación de ser católicos, ¿podría imponerse alguna pena por la infracción del juramento, que como acto religioso no es hoy justificable, sino ante el fuero de la conciencia?

Pues entonces, si el juramento no impone nueva sanción penal á la obligación que tiene todo español de obedecer á la autoridad constituida legalmente, y como tal al rey D. Amadeo I, ¿á qué exigir un acto completamente inútil y que puede dar lugar á los escándalos que hoy se tocan y redundan en desprestigio inmediato del mismo soberano cuya autoridad se quiere robustecer? ¿No le bastaba al Gobierno el escándalo producido en la respetable cla-

se del clero por la negativa de una gran parte de sus individuos á jurar la Constitución? Una de dos: ó este acto es un pretexto que se busca para aliviar al Teoro privando á los que se resistían á ejecutar el sueldo que disfrutaban, ó por el contrario procede de un deseo sincero de robustecer el prestigio de la autoridad. Si lo primero, es un acto indigno de un Gobierno, que no atreviéndose á privar directamente de su sueldo á las personas que no son de su comunión política, busca una tranquila y les arma un lazo miserable para reducirlos á la indigencia; y si lo segundo, ya hemos demostrado que era un acto completamente inútil, puesto que la infracción del juramento nada añade á la penalidad que impone la ley á todo el que desobedece la autoridad y sea traidor á su rey ó á su patria.

Si lo que el Gobierno se propuso fué comprometer el honor de los militares obligándolos á dar su palabra, que para los hombres honrados vale tanto, ya que no más que el juramento, bastaba y sobra que les hubiese exigido la simple promesa de fidelidad al rey Amadeo. Si entre los leales militares españoles existiese alguno que se hubiese negado á empeñar su palabra de honor de fidelidad y obediencia al rey, como jefe del ejército y de la nación, sería una prueba evidente de que no estaba dispuesto á cumplir con su obligación como militar pundonoroso y podría y debería exigírsele que pidiese su retiro, ó si no lo hacía ponerle en la mano su licencia absoluta.

De este modo se hubieran salvado los fueros de la conciencia que la Constitución declara completamente libre; se hubiera evitado el escándalo que hoy se está dando con el escaudado de castigos y formación de procesos arbitrarios, y no autorizados por la ley; y por último, se hubiera evitado igualmente que se diesen al aire de víctimas de una cuestión política, los que en el caso de exigirles sólo la palabra de honor, lo serían únicamente de su contradicción é inconsecuencia si se negasen á darla.

Ayer publicamos el irrefutable artículo del señor Saco, que parece escrito expresamente para los que tomaron parte en el *meeting* del miércoles, y aunque no muy reciente, sus razones y argumentos siempre serán de oportunidad palpitante. Mientras aguzan su ingenio para saber cómo refutarlo los abolicionistas violentos de *El Universal*, creemos serles agradables, publicando también el notabilísimo escrito que se repartía en Madrid con profusión, en hoja suelta, al mismo tiempo que en el teatro de la Alhambra se esparcía el manifiesto abolicionista. Bajo el título de *Manifiesto de D. Antonio Suárez Argüidin*, dignísimo hijo del respetable ciudadano que durante cincuenta años tanto contribuyó á la prosperidad y á los progresos de Cuba, con la legítima influencia que llegó á adquirir por su ilustración, sus acertados consejos y su opulenta fortuna.

Ya lo ven nuestros detractores; las opiniones de dos cubanos distinguidísimos que condenan la esclavitud, viene á confirmar lo que tantas veces hemos dicho: que mientras nuestros enemigos querían la abolición violenta, tan sólo como medio de perjudicar á España y hacerle perder las Antillas, hijos de Cuba más competentes é irrecusables la quieren también; pero tratando de conciliar los grandes intereses de la civilización y de la propiedad con los de la humanidad. A los primeros los seduce el caos y la africanización; los segundos luchan y seguirán luchando en todos los terrenos por que Cuba no pierda su carácter de pueblo civilizado ni retroceda hasta la barbarie.

En el *meeting* abolicionista del miércoles, dijo el ex-constituyente Sr. Rodríguez, que cuando comenzó su propaganda la sociedad abolicionista, estaba compuesta sólo de unos cuantos caballeros particulares (textual), y que hoy no sólo se había encarnado su idea en la masa del país, sino que se había impuesto al poder legislativo obteniendo como conquista la ley *incompleta* que propuso, sostuvo é hizo votar el Sr. Moret.

Si alguno de esos apreciables caballeros particulares no hubiera tenido asiento en las Cortes, y no hubiera antepuesto á toda clase de consideraciones, la de verse felicitado y mimado por ciertas sociedades de Europa de que parece ser una sucursal la de Madrid, la ley no habría pasado ni se habría discutido mientras no hubieran estado presentes los representantes de la isla de Cuba.

Las complacencias del que disponía de la mayoría, ante ese empeño que por lo tenaz y lo vehemente casi parecía un deseo de amor propio femenino, inclinaron inconscientemente la balanza, y una ley incompleta y defectuosa ocupó el lugar de la que pudo haberse dictado con los consejos y la intervención de personas competentes y conocedoras del país sobre que se iba á legislar.

Por mucho que haya aumentado el número de asociados á los primitivos caballeros particulares de que hablaba el Sr. Rodríguez (que lo dudamos), siempre será reprochado por las gentes sensatas y los políticos serios el sistema á que ajustan su conducta y que puede sintetizarse en estas palabras: «realicemos nuestro ideal inmediatamente aunque se hundan las Antillas y caigan en la barbarie.»

A pesar de las quejas de la prensa, de las legítimas censuras de la opinión pública y de los preceptos del Código fundamental, el estado de sitio continúa en las provincias Vascongadas, la ley militar es la única que rige en aquella parte de la monarquía, contra los derechos individuales, la libertad de imprenta y asociación, y todas esas garantías tantas veces encomiadas por los diarios amigos del ministerio actual.

Creemos que este estado no subsistirá mucho, confiamos en que el Gobierno resolverá un asunto que con justicia excita la indignación de las personas sensatas; pero entre tanto se acuerda levantar el estado de sitio, mientras el Consejo de ministros discute la oportunidad ó inconveniencia de adoptar este acuerdo, bueno es que la prensa independiente reproduzca las siguientes líneas con que encabezaban sus números los periódicos de la comunión carlista para que puedan conocerse quiénes son los que, llamándose liberales, creen que todo es lícito con los adversarios políticos, y quiénes los que desean sólo el cumplimiento leal y fiel de la Constitución:

«Art. 31 de la Constitución de 1869: «Las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º y 6.º, y párrafos 1.º, 2.º y 3.º del 17, no podrán suspenderse en toda la monarquía, ni en parte de ella, sino temporalmente y por medio de una ley, cuando así lo exija la seguridad del Estado en circunstancias extraordinarias.»

Hace cinco meses que las provincias Vascongadas Navarra se hallan en estado de sitio, y no en virtud de una ley, sino de un bando de la autoridad militar superior de aquellas provincias.

Violación flagrante y escandalosa de la Constitución perfectamente señalada por los juriscónsultos y letrados más distinguidos de España, en la respuesta á la consulta que insertó toda la prensa independiente á fines del año próximo pasado de 1870.

Juramento en sustancia de todos los ministros responsables y de todos los altos y bajos funcionarios, sin excluir al jefe irresponsable del Estado: JURAR GUARDAR Y HACER GUARDAR FIELMENTE LA CONSTITUCIÓN DE 1869, NO SIENDO OBEDECIDO SI EN TODO Ó EN PARTE NO LA GUARDARE.

Tiene tanta más importancia la carta que publicamos á continuación, cuanto que procede del periódico que ha sido más hostil á España en los Estados-Unidos, y de cuyo contexto, que llenará de regocijo á todos los buenos españoles, damos traslado al *Universal*, á la *República Ibérica* y á la *Discusión*, que tan amenuado se han interesado por los insurrectos. La traducción del *New-York Herald* llegado hoy mismo á Madrid y es de su correspondencia en Cuba:

«Habana 31 de Enero de 1871. «Todos los síntomas son de que la insurrección está para acabar, y que la paz, prolongada por tanto tiempo, en la que se han estinguído tantas vidas y gastado tantas sumas, cederá pronto el puesto á la paz; que España volverá á dominar á la «siempre fiel isla» en toda su extensión. Se funda este anuncio en la rendición del general Porro, de cuyo acontecimiento di á Vdes. parte hace pocos días, que ha dado por resultado lo que ya se presentaba en mi telegrama, esto es, que continúa la rendición de muchos jefes insurrectos, y que la obra de la paz progresa rápidamente.

El acontecimiento más importante desde la rendición de Porro tuvo lugar ayer, al recibir el capitán general Valmaseda una carta de Eduardo Machado, secretario del Congreso cubano, de manos del padre de éste, en la que solicita la clemencia del Gobierno. Machado, después de hacer esta petición, da los siguientes importantes informes respecto á la situación del Congreso de Cuba. Dice que se ha disuelto la Cámara de representantes, y que los diputados tratan de ponerse en salvo mirando cada uno de ellos por sí, sin cuidarse de los demás.

También habla el mismo documento de varios miembros importantes del llamado Gobierno cubano. D. Miguel G. Gutiérrez, vicepresidente de la República cubana, y su hijo, están escondidos en los bosques en las cercanías de Guáimaro; Tranquilino Valdés, de Cinco Villas, miembro de la Cámara de los representantes, que también busca su salvación en la huida, se halla en la condición más triste y lastimosa, pues su cuerpo está cubierto de úlceras; no se sabe bien donde se encuentra, pero es probable que se entregue pronto esperando ser perdonado. Otros muchos se entregaron también en breve una vez asegurados de que la humana conducta de Valmaseda no es un mito, sino una realidad, y que pueden contar con la misma benevolencia y cariñoso trato que obtuvo Porro y los que se entregaron con él.

Continúa activamente la persecución de los que conservan aún las armas, y las tropas españolas obtienen grande éxito, favoreciendo el buen tiempo sus operaciones.

No somos sólo nosotros los que clamamos por que cese el estado lamentable de Puerto-Rico. Los diarios de la Habana llegados hoy corroboran nuestros temores, y sobre ellos volvemos á llamar seriamente la atención del señor ministro de Ultramar y de toda la prensa de España, que creemos tan interesada como nosotros en que no perdamos también la pequeña Antilla. Leemos lo siguiente en *La Voz de Cuba*:

«Puerto-Rico.—Poco tranquilizadoras son las noticias que de la isla hermana recibimos. Los irreconciliables enemigos de España, los que ávidos de un nombre de que su ignorancia les hace indignos y de una ambición desmedida, hacen años se agitan en la sombra, no dejan de laborar en Puerto-Rico para producir hondas perturbaciones en aquella hasta hoy pacífica provincia.

Las cartas y periódicos que llegan á nuestro poder nos hablan de la sorda agitación que allí se nota, aunque los leales, que son los más, están en acecho. Tomen ejemplo de lo que en Cuba ha pasado durante los dos últimos años los que, traidores é insensatos, quieren la ruina de su país; recuerde el Gobierno que en esta Antilla ha sucedido con los que se vendían como amigos nuestros y luego han figurado en el campo rebelde; no olviden nuestros hermanos de la Península la diferencia inmensa que media entre un pueblo acostumbrado á la vida política, y

otro que de pronto se encuentra rodeado de ese torbellino de pasiones ardientes y de ambiciones injustificadas, para ser cautos en concesiones, que suelen ser causa, cuando la prudencia no las gradúa, de hondas perturbaciones y de males sin cuento. Aún es hora de atajar la gangrena que principia á desarrollarse en Puerto-Rico; no somos enemigos de la libertad, pero tampoco queremos que la licencia sea la deshonra de la patria. La tranquilidad de la isla hermana está en peligro. ¡Gobierno español, alerta!

Para que no tenga término la dilatada serie de rectificaciones oficiales que hace algunos meses está haciendo las delicias del público, hoy se publica por hoja extraordinaria la que á continuación verán nuestros lectores.

«En el manifiesto del Gobierno á la nación se han padecido, por error de copia, las erratas que á continuación se expresan, y que aparecerán rectificadas en la Gaceta de mañana.

En la columna segunda, línea 11, donde dice *cuantas*, debe decir *cuanto*.

En la misma columna, línea 23, donde dice *situación*, debe decir *atención*.

En la columna mencionada, línea 70, donde dice *engaño*, debe decir *desengaño*.—Madrid 17 de Febrero de 1871.

Insertamos á continuación la atenta carta que acaba de dirigirnos el Sr. Suñer y Capdevila:

«Madrid 18 de Febrero de 1871.

Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL. Muy señor mío y de mi consideración: en el artículo de fondo del número de ayer de su digno y apasionado periódico, se dice textual y crudamente: «Suñer trata con Aparisi el medio de obtener más votos.»

No hay nada de eso, señor director, tanto no hay nada, que en algunas reuniones electorales á que he asistido me he expresado decidida y claramente contra la coalición con moderados y carlistas, carlistas sobre todo.

Ignoro si mis correligionarios se fijarán en mi para que les represente en las próximas Cortes; si se fijan, les repetiré lo que he dicho ya tantas veces: «Antes que ser diputado por un solo voto carlista, no seré diputado.»

Me prometo, señor director, que se servirá Vd. disponer la inserción de estas pocas líneas en LA INTEGRIDAD NACIONAL, á fin de que se sepa por sus lectores que yo no entraré jamás en tratos políticos con el Sr. Aparisi, por mucho que me honrará el trato particular de ese hombre de bien.

Y por ello le doy gracias anticipadas, y con esta ocasión me ofrezco de Vd. atento S. S. Q. B. S. M.,

J. SUÑER Y CAPDEVILA.

Hace algunos días reprodujimos algunos párrafos de la quincena *El Español*, relativos á la oportunidad ó inconveniencia de que se cerrara el puerto de Guánica en la isla de Puerto-Rico y se abriera al comercio el de la Guayanilla, más por deseo de que se entablara acerca de esta cuestión una polémica que ilustrara este asunto, si en realidad lo merecía, que por intervenir en una discusión que nuestro colega había iniciado con tanta competencia y tal copia de antecedentes y de datos; y como *El Universal* de ayer nos dirige un artículo exponiendo-aunque por supuesto en la forma progresista que por lo general usa,—las razones en que á su juicio reposa la medida del señor Moret, faltáramos á un deber de cortesía si no hiciéramos públicos en nuestras columnas los argumentos con que contesta el diario radical á las censuras de *El Español*.

«Guayanilla no tiene condiciones naturales ningunas como puerto: es una rada abierta, de fondo lejano á la playa y espuesta á todos los vientos. El pueblo que le da su nombre está distante de la orilla, y sin ser malo, no tiene 22.000 almas. Yanco equidista de él y de Guánica, y lo mismo puede llevar sus frutos á este que aquel otro punto. Guayanilla creciera mucho si no existiera Ponce; aun sin desaparecer este centro, aumentará seguramente algo con respecto á lo que ha sido y hasta ahora es; pero como puerto natural, pese á los dos cofrades, no servirá jamás para guarecer, atraer y fomentar un gran comercio; si no se deciden los dos periódicos citados á aconsejar que se construyan allí obras como en Boulogne, menos servirá nunca la rada de Guayanilla á la marina del Estado, si ellos no logran para dicho puerto las defensas artificiales de Cherburgo. Mucho se ha hecho, persuádanse de ello los dos íntimos cofrades, concediéndole una aduana, y deben rogar á Dios que su comercio pueda sostenerse. De ello nos alegraríamos con sinceridad.

Guánica, en efecto, recibió de la naturaleza, por la mar y por la tierra, cuanto á Guayanilla le falta. Dos grandes promontorios se avanzan en la costa, por el Este el uno, por el Oeste el otro, que son inaccesibles é inabordable; ellos se interponen, dando á la navegación más anchura boca que el chorro de la capital, y aguas más profundas, que se extienden con toda su profundidad hasta las mismas orillas de toda aquella vasta y verdadera bahía. Al Norte, y más allá de la espaciosa llanura que la circunda, rica en cañas de azúcar y abundantes frutos menores y animada por ganado numeroso, los grandes estríbos de las montañas centrales la defienden del ímpetu de los huracanes. En su propio centro posee islotes de firme asiento y grandemente cómodos para las gruesas empresas mercantiles: en su orilla hay ya una población activa de 4.000 almas que embarca hoy los frutos de la comarca, parte de los azúcares de San German y casi todo el café de Guaco, y que seguramente desembarcará con toda seguridad, y dentro de poco, los víveres, las telas y las máquinas y los instrumentos de mar bajo que necesitan estos pueblos y aun Guayanilla. Sin las obras de Boulogne es Guánica, porque así lo ha querido la naturaleza, un puerto mercantil de primer orden.

Pero los méritos de Guánica son todavía mayores. La naturaleza, que no ha hecho de ella una rada peligrosa, la ha destinado á prestar á la nación más grandes servicios: ella puede contener en su vasto y profundo seno toda la escuadra española: invisible al enemigo detrás de aquellas defensas insuperables que se levantan á grande altura, no se necesitan hoy más de una docena de torpedos para hacerla inatacable. ¿Tiene acaso estas ventajas el mar abierto, la rada indefensa y sin abrigo de Guayanilla?

Guayánilla tiene 7.000 habitantes, según la estadística oficial de 1867, y no más; pero aunque tuviera menos, si cree que ha de prosperar por sus buenas condiciones poseyendo una aduana, téngala en buen hora, que su prosperidad, prosperidad es de la Isla. Otros medios más eficaces necesita ésta para el desarrollo de su riqueza; llamada está a su libertad mercantil por la naturaleza, y tanto en las esferas administrativas como en los centros comerciales se ha reconocido esta verdad hace mucho tiempo.

Pero mientras llega el momento de realizar este gran progreso, suprimiendo todas las aduanas, justo es no negarle este servicio administrativo a una localidad, sin más motivo que el de privilegiar a otra. Se puede tener aduana en Guayánilla, aunque sea un *malísimo puerto*; pero no hallamos razón alguna para que no la tenga Guáinica, que es quizá el *mejor de toda la Isla*.

Estas son las razones con que contesta *El Universal* a nuestro colega *El Español*; espectadores imparciales de esta polémica, tendremos al corriente a nuestros lectores de las razones que en pró y en contra se aduzcan, deseos de que se illustre una cuestión relacionada de una manera tan íntima con los intereses materiales de aquella Antilla.

El corresponsal en Burdeos de *La Epoca* le escribía ayer que el Sr. Gonzalez Brabo había protestado contra las indignas acusaciones de que había sido objeto en algún periódico de aquella ciudad. El mismo diario que dió publicidad a la calumnia ha insertado la siguiente rectificación:

«Hemos recibido una carta del Sr. Gonzalez Brabo, en la cual reclama con energía contra una imputación reproducida por varios periódicos de Burdeos, entre los que figura *La Province*, que bajo la garantía de correspondencias extranjeras, hostiles sin duda á este honorable diputado, habían pretendido que el mismo había hecho distribuir fuertes sumas de dinero con relación al asesinato del mariscal Prim.

Nos apresuramos á rectificar en lo que nos atañe, este sensible error, contra el cual protesta además la lealtad bien conocida del Sr. Gonzalez Brabo, y creemos un deber nuestro invitar á los demás colegas que lo reprodujeron injustamente, á que publiquen esta misma rectificación, que consideramos como un deber de buena fe.»

Parace mentira que la ignorancia de las cosas y las personas de nuestro país, la exageración de cierto fanatismo ridículo, ó el empeño de dar pasto á una curiosidad vulgar haga consignar en un periódico semejantes simplezas.

Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica, á nuestro querido amigo el Sr. D. Jorge Mendaro. Le damos la más cordial enhorabuena.

El Banco español de la Habana ha iniciado una suscripción á favor de las viudas y huérfanos de los militares muertos en la campaña de Cuba, encabezándola á su nombre con 8.000 pesetas fuertes.

Publicamos con gusto el siguiente anuncio para que llegue á noticia de los que han hecho la campaña de Cuba y se hallen hoy en la Península.

Casino Español de la Habana.—La Junta directiva del mismo, ha acordado proceder al reparto de los fondos que se han recaudado hasta hoy para auxiliar á los individuos inutilizados combatiendo la insurrección en esta Isla.

La base para este reparto es que se entenderán inutilizados y tendrán derecho al socorro acordado aquellos que por efecto de heridas ó lesiones recibidas en la campaña, se hallen privados de la vista, de un brazo ó de una pierna, y los que se encuentren perenne y visiblemente incapacitados para el trabajo corporal.

Los individuos que, encontrándose comprendidos en el párrafo anterior, residan en la Habana, acudirán á la secretaría del Casino los martes y jueves de tres á cinco y los domingos de doce á tres de la tarde, provistos de los documentos que acrediten su personalidad y derecho.

Los que residan fuera de la Habana, en cualquier punto de los dominios españoles, remitirán á este Casino un certificado en que se acrediten aquellos extremos, firmado por el cura párroco y el médico ó cirujano titular con el visto bueno del alcalde, autorizándolo este último con el sello del ayuntamiento. Habana 22 de Enero de 1871.—El Presidente.—P. A.—Lorenzo Pedro.

El señor director de Comunicaciones, ha dirigido á *La Epoca* las siguientes líneas sobre los pasos dados para facilitar las relaciones con las repúblicas de la América del Sur, por medio de los vapores de la Mala del Pacífico que tocan en Santander.

«En 10 de diciembre último manifestaron los consignatarios en Santander de los vapores de la compañía inglesa del Pacífico la conveniencia de conducir directamente la correspondencia de Santander á la América del Sur. En la misma fecha se solicitó de Inglaterra la concesión, y contestó que sus contratos con la compañía no le permitían por ahora acceder á lo solicitado. La comunicación en que se contestaba esto, se envió con carta á un representante de dichos consignatarios para que se enterara y gestionara un convenio directo entre España y la compañía. Ese mismo representante acaba de manifestar que comunicará á esta dirección la contestación que reciba, con devolución del documento.

Además de estos, se ha pedido autorización á Lisboa para enviar correspondencia española por Portugal y por estos mismos vapores, y se espera contestación.

También se están terminando las negociaciones con Francia para el envío de correspondencia por Santander y los buques de Saint-Nazaire.

En este estado las cosas cuando *La Epoca* se ocupó de tal asunto, he dispuesto que se activen vivamente las gestiones necesarias para que prontamente se consigan los resultados más convenientes que sean posibles.»

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de la serie de crímenes de que damos noticia en nuestro correo de provincias. Desafueros electorales, homicidios, robos; nada

falta de cuanto puede hacer variada y múltiple la historia diaria de nuestra criminalidad.

Tiempo há que los periódicos de provincias, menos atendidos de lo que debieran ser como ecos fieles de la opinión de los centros de vida del país, se vienen lamentando de la falta de garantías que ofrece en las poblaciones rurales la seguridad personal. La verdad es que nunca han sido más frecuentes los crímenes ni más inmediata la necesidad de adoptar energías medidas de represión. Días pasados vimos en algún periódico la noticia de que el Gobierno había aumentado la dotación de guardia civil correspondiente á la provincia de Valencia, medida que obedecía sin duda á la necesidad de combatir rudamente el bandolerismo en aquella localidad. Pues bien, ¿por qué no se hace extensiva esta determinación á otras localidades no menos necesitadas que Valencia de este refuerzo y donde no están menos amenazadas la vida y la propiedad?

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

LA POLÍTICA examina el manifiesto del gobierno y empieza consignando que sería injusta si dijera que lo hallaba semejante al pobre y desairado ratón de la fábula que se permitió ser el fruto del parto de los montes.

«No; dice, el gobierno ha hablado, y relativamente no lo ha hecho tan mal como la temerosa opinión pública recelaba en presencia de la exagerada preparación del discurso y de la participación que en su contexto se ha dado por la crónica á ciertas inesperadas plumas y á ciertas veleidades intemperantes de un radicalismo entriseado. No; para ser ese documento un nuevo esfuerzo de la conciliación que pretende unir con los alfileres del patriotismo á los Martos y á los Ullós, á los Sagastas, á los Ayala y á los Zorrillas, no es tan malo como teníamos derecho á esperar los incrédulos de esa conciliación inverosímil. La forma nos parece cuidada y notable, aunque escusivamente pródiga de virilidades artísticas. El fondo no nos parece mal sentido ni ligeramente pensado, aunque lleno, por fuerza, de afirmaciones contradictorias, de omisiones sensibles y de alardes innecesarios.»

EL TIEMPO descarga sobre el manifiesto terribles golpes. De su artículo entresacamos los siguientes párrafos:

«Difícil era en verdad, dada la amalgama de ideas y de personas que forman el Gabinete, que expresase este documento una política determinada, franca y resultante expuesta. Difícil que diesen esperanzas al crédito los que son causa de la constante depreciación de los valores públicos. Difícil, en fin, que diesen seguridades de imparcialidad y justicia al cuerpo electoral los que conservan impune el asesinato de Azcárraga, el saqueo de la calle de la Maderna y los apaleamientos de las últimas elecciones.

«Pero jamás podríamos suponer que el llamado manifiesto electoral fuese un escandaloso conjunto de falsedades, insultos y amenazas; fuese la coacción más horrible que imaginarse puede; fuese un verdadero GOLPE DE ESTADO.

«Era necesario insultar, escarnecer y amenazar al cuerpo electoral, que es la nación entera, que es, según los principios que el Gobierno debiera profesar, el verdadero y único soberano.»

LA ESPERANZA habla de la situación de Francia.

«Según un resumen que nos parece bastante exacto, dice, la Asamblea francesa se descompone de esta manera: 200 diputados legitimistas, 200 orleanistas, 200 republicanos, 50 bonapartistas, y 50 indefinidos. Siendo esto así, lo primero que tiene uno que preguntarse es dónde se encuentra la mayoría, como lo primero que se responde á esa pregunta, si se atiende únicamente á las reglas de la aritmética, es que la mayoría no se encuentra en ningún partido; que no hay mayoría; pero si se reflexiona un poco; si se prescinde de la aritmética para fijarse en la índole y condiciones de los partidos, la respuesta puede ser terminantemente positiva: se puede afirmar, sin temor ninguno, que la mayoría está en los legitimistas.»

Y al concluir dice nuestro colega:

«España y Francia no tienen hoy más fuerza moral que la de la comunión legitimista; y si en los dos países se ha de impedir que la vida social se disuelva, sólo será con el triunfo absoluto de la fuerza moral, que está en nuestra comunión. Así resucitarán los dos pueblos; así se cerrarán las llagas que los corren, y que les tienen poco menos que putrefactos.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL condena el sistema electoral que hoy está en práctica, diciendo de él entre otras cosas:

«Divididos los liberales en innumerables sectas, la representación nacional ha sido siempre del color de la que dominaba. España ha cambiado de modo de ver y apreciar las cosas, tantas veces como han cambiado los ministerios. Como mujer liviana y antojadiza.—España, la nación grave y sensada por excelencia.—ha sido progresista, moderada, unionista, etc. en pocas meses y tal vez en el espacio de pocas horas. Como esclava sin voluntad propia, atenta siempre á los ojos de su tirano para adivinar su capricho antes que lo manifieste, así esta nación altiva ha hecho siempre lo que le han indicado ministros aventureros y gobiernos de azar.

Si quisiéramos saber cuál era legalmente la voluntad nacional en un año dado, si España era progresista ó moderada, no vayáis á las escuelas, ni preguntéis á los libros, ni os fijéis en las costumbres; preguntad cómo se llamaba el ministro, y sabréis qué nombre se daba España, la patria de los Oídes y de los Fivalleres.

No habiendo en el mundo efecto sin causa, el fenómeno que nos llama la atención debe haber tenido una causa poderosa y extraña.

Y la ha tenido realmente.

La causa ha sido, por una parte, la osadía de unos pocos que á sí mismos se daban el título de padres de la patria, y por otra parte, la soñolencia desdichada pero perjudicial de los españoles que no protestaban.»

PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de Estado se publican los siguientes extractos:

El Excmo. Sr. D. Angel Fernandez de los Rios participa á este ministerio que el día 4 del corriente tuvo la honra de poner en manos de S. M. fidelísima la carta en que S. M. el rey D. Amadeo I le confirmaba en la misión de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario que tan dignamente desempe-

ña. El representante de S. M. fué recibido con las formalidades debidas, y mereció á aquel augusto soberano la más franca y benévola acogida.

Por telegrama de 14 del propio mes el excelentísimo Sr. D. Manuel Rances y Villanueva da igualmente cuenta de haber entregado asimismo sus nuevas credenciales de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario á S. M. Británica, siendo no menos cordialmente recibido en el castillo de Windsor.

Con fecha de 8 de este mes telegrafía el excelentísimo Sr. D. Cipriano del Mazo y Gherardi, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Viena, haber tenido la honra de entregar personalmente á S. M. el emperador de Austria la carta real de notificación del advenimiento del rey al trono español. S. M. I. y R. apostólica manifestó recibir el mensaje con gran aprecio, encargando al Sr. Mazo repetidamente que felicitara á S. M., y le hiciera saber lo mucho que se interesa por la prosperidad de España.

Por el ministerio de la Guerra se concede la gran cruz del mérito militar al brigadier D. Diego Murga y Sopenala, gobernador militar de la provincia de Logroño desde 19 de Octubre de 1863, en que fué nombrado para dicho destino, y muy especialmente con motivo de la última sublevación carlista.

—Por el mismo ministerio se aprueba el cuadro para la distribución de los caballos sementales del Estado en la próxima época de cubrición, el cual se publica á continuación de esta orden.

CORREO DE ULTRAMAR.

En la tarde del 27 entró en la Habana el vapor *Moltisuma*, trayendo interesantes noticias del Departamento Central.

La insurrección del Camagüey, que tan formidables nos presentaban los rebeldes, está dando sus últimas boqueadas. En Puerto Príncipe no cabe ya la gente que regresa de los campos.

Desde el 1.º de noviembre de 1870 hasta el 24 del actual, se han presentado 11.025 personas, y las presentaciones continúan. Así es que dicha ciudad tiene hoy tanta ó más población que antes de la guerra, pues allí han acudido y acuden gentes de otras jurisdicciones y muchos que vivían en el campo.—Infinidad de familias, de lo más pudiente del Camagüey, casi todas las que residían en el campo rebelde, se han acogido á indulto; pero ¡en qué estado tan triste y deplorable llegan á Puerto Príncipe, cuando tantas comodidades disfrutaban antes de la nefanda insurrección!

De una carta del director de *El Fanal*, D. Gabriel Roman, respetable é ilustrada persona que hace años reside en la capital del Camagüey, copiamos los siguientes párrafos:

«Los cuadros que diariamente nos ofrecen las presentaciones son para vistos no para contados. Entre los 260 individuos que se presentaron, vi en la puerta de la Jefatura política un cuadro de 13 personas verdaderamente desgarrador: mujeres, niños y niñas hasta de 12 años, casi desnudas, enteramente descalzas, cuyos rostros pálidos y macilentos, cuyos pies y brazos llagados infundían lástima y horror á la par, contra los que á tal extremo han dado lugar.

«Todo el campo se viene á la ciudad, todos los hombres de la insurrección se presentan, todas las familias pudientes, que tan recalcitrantes se mostraron poco há á las presentaciones, llegan á la ciudad, sin que nada ni nadie se lo impida; y el drama trágico, cuyo prólogo empezó en Yara, corre á su desenlace más pronto de lo que se lo figuraron los que tomaron parte en él.»

Del tabaco en rama se ha exportado en la semana 293.750 libras, y en lo que va de año 1.046.720, contra 640.495 en 1870; y del torcido 1.856.000 tabacos en la semana, 293.750 libras, y en lo que va de año 1.046.720; contra 640.495 en 1870; y del torcido 1.856.000 tabacos en la semana, y 9.761.000 desde 1.º de Enero, contra 11.933.000 en el correspondiente período de 1870.

Ha habido buena demanda en el mercado de cambios, y los tipos han continuado sostenidos por lo que hace á giros sobre el extranjero. Se ha vendido letras por valor de pfs. 950.000, y el mercado cierra con firmeza, cotizándose las lib. de 17 á 17 1/4 por 100 premio, contra 11 1/2 á 11 3/4 en la correspondiente semana de 1870.

El metálico importado en la presente asciende á pfs. 6.447, y desde 1.º de Enero á pfs. 66.071, contra pfs. 467.541 en 1870.

En el mercado de importación se ha notado mayor animación esta semana que en la anterior; pero como además de estar bien surtida la plaza han continuado con abundancia los arribos, los precios que venían rigiendo desde algunas semanas antes no han sufrido alteración digna de señalarse.

En la última semana de Enero, á pesar de la buena disposición que han demostrado los compradores para realizar operaciones, el mercado de azúcares ha estado bastante tranquilo, porque los deseos de aquellos han tropezado, generalmente hablando, con el obstáculo de la firmeza de los tenedores, cada vez más exigentes en vista de la buena situación de los mercados extranjeros y de las noticias no muy favorables acerca del rendimiento de la zafra de este año en la Isla; á todo lo cual se agrega que aún sigue viniendo con lentitud al mercado el fruto nuevo. Los precios han tenido alza, la cual se sostiene con firmeza al cerrar el mercado, cotizándose el núm. 12 para el extranjero de 10 1/4 á 10 1/2 rs. arroba, contra 8 á 8 1/4 en la correspondiente semana de 1870. Se ha exportado en la semana 12.542 cajas y 35 bocoyes, contra 25.269 de las primeras y 731 de los segundos en 1870, y desde 1.º de Enero 26.225 cajas y 299 bocoyes, contra 52.287 y 2.098 respectivamente en igual período de 1870. La existencia asciende á 37.210 cajas y 2.105 bocoyes, contra 135.401 de las primeras y 4.452 de los segundos en 1870.

El correo de la Habana llegado hoy nos trae los siguientes detalles de un suceso de que ya dimos cuenta:

El *Hornet*, que, procedente de Aspinwal, apareció primeramente en la costa Sur de la Isla, dobló Punta Maisí y se presentó después en la del Norte, pretendiendo desembarcar su cargamento y los filibusteros que á su bordo traía, en la Herradura; pero, habiéndoselo impedido el cañonero *Yumurí*, forzó su marcha y, acercándose á Punta Braba, puso en tierra, en la noche del 7, su cargamento y sesenta expedicionarios, de los cuales cincuenta y cuatro eran colombianos, cuatro naturales de esta isla y dos polacos; todos al mando del titulado coronel rebelde N. Agüero.

Estos piratas no encontraron al pisar las playas de Cuba ni un sólo insurrecto que los esperase, y la primera gente que vieron fué los intrépidos artilleros del coronel D. Joaquín Marín, que los atacaron rudamente, matándoles la tercera parte y po-

niendo el resto en dispersion. Veinte y ocho hombres han perdido ya los sesenta expedicionarios, y los demás están perseguidos y áun cercados por artilleros y voluntarios. Todo el cargamento desembarcado cayó en poder de nuestras tropas, y el 14 en la noche llegó al puerto de Gibara, conducido por los cañoneros *Criollo* y *Activo*, quedando de tan ponderada expedición treinta y dos miserables, que probablemente habrán perdido ya la vida.

Además de los filibusteros desembarcados, venían en el *Hornet* el C. Javier Cisneros, que tanto se ha empleado y se emplea en expediciones de esta clase, aunque generalmente con desgraciado éxito para los que vienen en ellas; el famoso aventurero Ryan, que se apresuró á dejar la isla y no ha manifestado el mismo empeño para volver á pisar sus tierras; y el pirata Eloy Camacho, que se llevó el vapor mercante *Comandante*.

Hé aquí una copia del inventario de lo cogido: 1.802 fusiles y carabinas Minié. 369 terceroles. 26 carabinas Remington. 806 sables. 263 sables-bayonetas. 179 bayonetas. 243 cajas de cápsulas. 75 barriles de pólvora. 5 cajas de granadas cargadas. 129 granadas vacías. 13 monturas. 26 sacos con cañaneros. 10 potes de metralla. 3 cajas de cirugía. 1 cañon obús (12 centímetros) con su montaje. 3 banderas.

Seguía preso en el castillo de la Cabaña el Sr. Zenea, próximo á comparecer ante un Consejo de guerra.

Comisionado por Azcárate y comparsa para traer una misión de paz, intentaba fugarse de la Isla conduciendo á la llamada Junta Cubana, según se asegura, nombramientos y datos para continuar en su nefanda tarea; encargado, según nos decían, de dar á conocer á los rebeldes la impotencia de sus cobardes esfuerzos, iba á embarcarse con la mujer de Céspedes para que el firme Presidente quedara más libre en sus continuas correrías: esta ha sido la táctica de nuestros solapados enemigos; llegó la hora de que separamos á qué atendernos.

A esto podemos añadir las siguientes presentaciones de que da cuenta el siguiente telegrama enviado al *New-York-Herald*.

Habana 31 de Enero.

Despachos oficiales anuncian que el sábado se entregó voluntariamente el jefe insurrecto Andra Dominguez con cuatro oficiales, setenta y dos hombres armados y diez y seis familias.

Unos pescadores vieron luces en la costa de Mantua, en el distrito de la Vuelta de Abajo. Se supone que estas luces son de alguna expedición filibustera. No se ha vuelto á saber nada de ellos.

El insurrecto Santa Perez, capitán, con trece hombres, se ha entregado al mayor Aragón.

Noticias de Nuevitas anuncian la rendición del jefe Perdomo, sucesor de Madrial, y 119 hombres.

TELEGRAMAS.

Berlin 17 de Febrero, á las doce y quince minutos de la tarde; Madrid id., á las cinco y treinta y cinco minutos de la tarde.—(Cabo Falmouth).—Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid.

«Oficial.—Versalles 16 de Febrero.—El Emperador á la Emperatriz.—La fortaleza de Belfort ha capitulado. Armisticio prolongado hasta el 24 de Febrero, á las doce, y extendido al teatro de la guerra en el Sudeste.

Nuestras tropas han ocupado los departamentos de Doubs, Costa de Oro y gran parte del Jura. La fortaleza de Belfort será entregada con el material y armamento. El 18 de Febrero la ocuparán nuestras tropas. Se ha acordado que la guarnición, compuesta de 12.000 hombres, salga libremente con los honores de la guerra á causa de su valiente defensa.

Burdeos 17 de Febrero, á las ocho y treinta minutos de la tarde; Madrid id., á las nueve y treinta y cinco minutos de la noche.—El Encargado de Negocios de España al Excmo. Señor Ministro de Estado.

«La proposición de ayer fué aprobada, modificándose su redacción; y ha sido elegido casi por unanimidad Presidente del Poder Ejecutivo Mr. Thiers.» (De la Gaceta.)

Londres 18 Febrero.—*El Times*, publica un telegrama de Versalles diciendo que es cierto que los alemanes entrarán á París, y que es probable que le ocuparán militarmente mientras duren las negociaciones para la paz.

En la bolsa se han cotizado: El consolidado inglés á 92 1/8. El 3 por 100 francés á 52. 3 por 100 español á 30 1/2.

Burdeos 17, (6 de la tarde).—La Asamblea nacional ha nombrado los Sres. Castelan y de Meaux quinto y sexto secretarios. El Sr. Keller presenta una declaración firmada por los diputados del Alto y Bajo Rhin, de la Meurthe y del Mosela, rogando á la Asamblea que la tome en consideración.

Dicha declaración dice: «La Asamblea nacional. Francia y Europa que tienen á la vista las exigencias prusianas no deben cumplir ni dejar cumplir un hecho que tendría por efecto arrancar la Alsacia y la Lorena á Francia. Somos y quedaremos siempre franceses, tanto en la buena como en la mala suerte. Hemos sellado con nuestra sangre y nuestra abnegación el pacto indisoluble que nos une á Francia, afirmando en medio de todas las pruebas nuestra inquebrantable fidelidad á la patria común.

Francia no debe abandonar á los que no quieren separarse de ella. Una Asamblea nacida del Sufragio universal no podría sacrificar á las exigencias de destrucción de su nacionalidad á todo un pueblo. Lo que la Asamblea no podría hacer, el mismo pueblo reunido en su congreso no podría tampoco hacerlo.

Europa, á su vez, no puede ratificar esos atentados, no puede permitir que se trate á un pueblo como vil rebaño.

Una paz obtenida mediante una cesión de territorio, no sería una paz duradera. Sería lo más una prueba momentánea, seguida muy pronto por otra guerra.

En cuanto á nosotros, alsacianos y lorenses, estamos prontos á empezar otra vez la lucha. Consideraríamos, pues, como nula y sin efecto toda oferta, tratado, votación ó plebiscito que tuviese por objeto separar la Alsacia y la Lorena de Francia.

Proclamamos nuestro derecho de quedar unidos al territorio francés, y nos comprometemos á defender nuestra honra y nuestra dignidad.

Después de haber leído esta declaración, el señor Keller ruega encarecidamente á sus colegas que se opongan con su acuerdo y su fuerza moral á la fuer-

za brutal, haciendo constar su inquebrantable cariño á la Alsacia y á la Lorena.

Termina así:

«Os ofrecemos la mano, y no nos rehuséis la vuestra.» (Aplausos en todas partes.) La Cámara vota por aclamación la urgencia de la discusión sobre esta proposición.

El Sr. Enrique Rochefort pide que pase enseguida á las secciones.

La Cámara parece más dispuesta á diferir para mañana el debate.

El Sr. Thiers dice: Se trata de saber si la Cámara dará á sus negociadores un mandato imperativo, ó si les dejará la libertad de negociar. El Sr. Thiers en el fondo de su corazón está de acuerdo con el Sr. Keller. En circunstancias tan graves importa que la Cámara tome el solo partido que conviene á su dignidad. El Sr. Thiers cree que todo aplazamiento sería más que inoportuno, sería una verdadera puerilidad; no mañana sino enseguida hay que examinar y tomar un acuerdo.

La Cámara no debe ocultarse detrás del gobierno que ella constituirá. Es preciso que ella misma tome decisión en la plenitud de su derecho y de su responsabilidad. Es preciso que se sepa lo que quiere. Y en cuanto á mí, añade el Sr. Thiers, que he consagrado toda mi vida á mi país, estoy pronto á consagrarle todos mis esfuerzos y mi abnegación, pero importa que la Cámara resuelva la cuestión.

Vamos inmediatamente á las secciones, y sin esperar 24 horas digamos lo que queremos.

El presidente consulta á la Cámara, la cual acuerda reunirse en secciones.

Se suspende la sesión.

Burdeos 17, (á las 7 y 15 de la noche).—Al reunirse la sesión, la Asamblea aprueba el dictamen de la comisión sobre la proposición Keller, en la cual expresa las más vivas simpatías en favor de los territorios del Este. La Cámara toma acta de la proposición dejando el asunto á los negociadores que estarán encargados de tratar con Prusia.

La Cámara aprueba después la proposición, encargando al Sr. Thiers el Poder ejecutivo.—*Fabra*.

CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Dice *El Panadés*, periódico de Villafra:

«Ladrones.—Vamos á añadir algunos pormenores á la noticia publicada por los periódicos de Barcelona con referencia al robo verificado el domingo último en la carretera de esta á Villanueva. El hecho criminal aconteció á eso de las ocho de la noche y á poca distancia de Canellas, habiendo sido en número de seis los malhechores que lo perpetraron, todos ellos armados con trabucos. Los coches detenidos y saqueados fueron dos, y no uno sólo, como se ha dicho; siendo uno el del Paquillo, de esta villa, y de Antonet, de Villanueva, el otro.

Al llegar el primero de los citados coches al punto en que los bandidos estaban apostados, dos de ellos se arrojaron de improviso sobre el caballo delantero, otros dos sobre el mayoral y los restantes sobre el zagal, amenazando á estos de muerte si no detenían instantáneamente el carruaje y oponían la más pequeña resistencia. Conseguido esto por los saltadores, mandaron luego bajar á los pasajeros, robándoles todo el dinero que llevaban, sus relojes, las capas y otras prendas, así como se apoderaron también de cuanto contenían los baules y consideraron de algún valor. Mientras estaban los ladrones terminando sus actos de pillaje, se apercibieron de la llegada de otro coche, y entonces, obligando con amenazas de muerte á los viajeros á tenderse en tierra, repitieron la misma operación con el del Antonet.

Las personas que fueron objeto de la rapiña de los foragidos no recibieron afortunadamente malos tratos, sino tan solo el susto consiguiente, por efecto del cual una joven perdió los sentidos y un hombre la palabra, que recobraron después sin mucha dificultad, merced á los auxilios que se les prodigaron en el espresado pueblo de Canellas. Es indudable que dentro del coche de Paquillo iban dos individuos de la cuadrilla de ladrones, y otro en el de Antonet; habiendo observado los pasajeros robados que, si bien los tres aludidos ladrones no tomaron parte alguna activa en el delito que nos ocupa, no fueron molestados en lo más mínimo, habiéndose después quedado con los malhechores por orden de estos. El valor de todo lo de que los mismos se apoderaron, asciende á unos 700 duros.»

GACETILLA.

En los elegantes salones de la señora y señoritas de Duran, se preparará uno de los días próximos del carnaval un baile de trages que según estamos informados será uno de los más notables de la presente estación. Sabemos de algunos trages de capricho y también históricos, cuya riqueza y buen gusto es de lo más esquisito que puede imaginarse. Tan luego como tenga efecto dicho baile nos ocuparemos con gusto de su descripción.

Uno de estos días se publicará el bando de costumbre dictando reglas para el buen orden de los carruajes que bajen al Prado durante los días de Carnaval. Este año, como los anteriores, se expedirán licencias para los carruajes enmascarados á 300 rs., con derecho, los que adquieren las licencias, de transitar en todas direcciones durante los cuatro días. Los caballos cuyos ginetes vayan también de máscara, abonarán 20 reales para circular libremente, aplicándose el producto á las Casas de socorro.

La real archicofradía de la Santísima Trinidad, establecida, celebrará los anuales ejercicios en los tres días del próximo Carnaval y Miércoles de Ceniza en desagravio de los ultrajes que se cometieron contra S. D. M. A las siete y media y ocho de la mañana de dichos días, se dirán misas rezadas en el altar de la Santísima Trinidad, dándose la comunión á los fieles. El domingo, á las diez, habrá misa mayor con sermón que predicará D. Gregorio Montes, y por la tarde será orador D. Francisco Carnicer. El lunes, martes y miércoles, por la tarde, se repetirán los ejercicios, estando encargados del sermón los Sres. D. José Vigier, D. Raimundo Carrillo y D. Manuel Gonzalez. En la última tarde se hará solemne procesión con el Santísimo Sacramento para reservar.

ASAMBLEA FRANCESA.

Las sesiones de la Asamblea francesa en los días 14 y 15 se han destinado exclusivamente al examen de actas. Al tratarse de las elecciones de la Manche, el Sr. Barthélemy de Saint-Hilaire, ponente de la sección, dijo que el príncipe de Joinville había obtenido el primer lugar en la votación. La Cámara acordó dejar reservado ese asunto para más adelante.

En la sesión del 14 se dió lectura de una carta en que el Sr. Cremieux presentaba su dimisión; pero chocó mucho que el ministro guarda-sellos usase de la palabra *abdicar*.

Sabado.

Por otra parte, la mayoría de la prensa no ha recibido papeletas para asistir a las sesiones, lo cual ha provocado una protesta contra esa consigna disfrizada, que constituye un favor para un grupo de periodistas, agradables a todas las situaciones, que ha formado un comité aparte, a la cabeza del cual se hallan los Sres. Gebiart, Girardin y no sé qué otro periodista, todos muy amigos y favoritos del imperio, al que combatían con balas de cocho.

Finalmente, el nombramiento del Sr. Grevy para presidente definitivo caracteriza el espíritu de la Cámara. El Sr. Grevy era diputado del centro izquierdo del Cuerpo legislativo; pero que, a pesar de sus opiniones republicanas, es generalmente apreciado por la rigidez e inalterable firmeza de sus opiniones liberales y por su carácter honrado y digno.

El Sr. de Grevy, en la noche del 4 de Setiembre, se presentó al gobierno del Hotel de Ville, pidiéndole que asociase una Asamblea libremente elegida a la inmensa responsabilidad que había asumido. Desde entonces, a medida que se afirmaba y desarrollaba la dictadura de Gambetta, Grevy no ha cesado de protestar contra sus principios y contra sus actos: en Tours sus cartas a la delegación gubernamental pidiendo siempre las elecciones constituyeron uno de los remordimientos de Gambetta.

Por lo tanto, el nombramiento del Sr. Grevy, si bien representa una transacción con el principio republicano, es sólo con el principio republicano liberal, conservador hasta cierto punto, y en este sentido es una habil maniobra de la mayoría monárquica de la Cámara. Se despoja de un campo de unión, un punto de contacto para todas las opiniones liberales conservadoras, y lo han encontrado en la soberanía nacional, en la legalidad, en el odio común contra el despotismo de las masas. Esta unanimidad será muy provechosa para tratar la importantísima cuestión de paz o guerra, y será además una garantía del acatamiento que todos deberán prestar a la forma de gobierno que elija la Asamblea.

NOTICIAS DE ROMA.

La siguiente carta de Roma fecha 10 de Febrero, publicada por el *Diario de Barcelona*, contiene interesantes pormenores sobre el estado de aquella capital. No la pudimos publicar ayer por falta de espacio.

«El objeto principal de la comisión del Sr. Gadda es activar la traslación de la capital. En tanto Europa mantiene en la mas rigurosa acepción de la palabra la reserva que se ha impuesto desde el 20 de Setiembre, de modo que no se sabe aún cómo aceptarán las diferentes potencias el hecho consumado o próximo a consumarse de la traslación de la capital. Por el momento se prepara un Carnaval oficial que empezará el sábado.

En Roma, como en toda Italia, existe el famoso dualismo de la Italia legal y la Italia real. Roma legal hará este año un Carnaval más famoso que nunca. El Ayuntamiento que envió cierto número de coches llenos de personas de ambos sexos para asistir a la espontánea recepción de los príncipes

del Piamonte, ha alquilado ya 500 carruajes para poblar el Corso durante los días de Carnaval.

Carnaval ó muerte: tales son las instrucciones que se dieron al Sr. Gadda al partir de Florencia, y mientras el Sr. Visconti Venosta prepara una nota sobre el Carnaval de la libertad, el médico Lanza exclama: «El Carnaval de Roma debe ser un segundo plebiscito.» Amarga decepción para los hombres del poder; porque exceptuando el partido revolucionario, la mayoría de los romanos no tomará parte en estas diversiones así como no tomó parte en la votación del 20 de octubre.

Dícese que el conde de Trauttmansdorff sólo recibe en sus salones a las personas adictas a la Santa Sede. Si esto es cierto, la conducta del embajador de Austria forma contraste con la del barón de Arnim, ministro de Prusia, que sigue haciendo el doble papel que le ha impuesto su soberano. El barón de Arnim asistió al banquete de los cuarenta que se dió la semana última en el palacio del Quirinal.

«El día 8 había una gran concurrencia en la iglesia de San Ignacio donde se celebró un triduo para solemnizar a San José. La plaza de San Ignacio estaba llena de coches.» Así lo dice un periódico revolucionario, y no nos disgusta esta confesión en boca de uno de los adversarios de la Santa Sede.

La ciudad de Roma debía dar para el ejército 3000 jóvenes, y hasta ahora solo se han presentado 900. Para poder formar las listas del sorteo se tuvieron que pedir a los párrocos los registros de nacimientos del año 1851, y los entregaron acompañados de una enérgica protesta.

El día de la Purificación el príncipe Humberto y su esposa fueron a Santa María la Mayor a oír misa que dijo su capellán, a quien su Santidad ha prohibido celebrar el santo sacrificio en la capilla del Quirinal. Se había pedido a los canónigos de Santa María la Mayor que abrieran la puerta principal para recibir a los príncipes, pero se negaron.

Otro hecho desfavorable para el príncipe Humberto. Los individuos de la congregación de artistas del Panteon se reunieron ayer, y el profesor Betchi propuso incluir el nombre del príncipe entre los socios honorarios, como se ha hecho con varios soberanos de Europa. Esta proposición suscitó un borrascoso debate, y uno de los individuos declaró que era inconveniente decretar semejante proposición en las circunstancias actuales que presentan un porvenir tan incierto. Habiendo insistido el señor Betchi, fué puesta a votación la proposición, y como la mayoría no la aprobó, resulta que el príncipe Humberto no será socio de esa ilustre Academia que de esta suerte ha demostrado su adhesión al soberano Pontífice.

El príncipe ha pasado esta mañana revista a un escuadrón de lanceros de Milán acuartelado en la Pílate, donde se hallaban las oficinas del ex-ministro pontificio de Armas. Sabido es que por orden del Padre Santo los empleados de esta administración en número de 80, han continuado en su puesto para terminar el arreglo de las cuentas. Cuatro tan solo han consentido en servir al nuevo gobierno.

Hoy ha empezado en la iglesia de Gesu un solemne triduo para pedir las bendiciones de Dios para la Francia. Ayer, durante la ceremonia que se verificó en obsequio de San José en la iglesia de San Ignacio,

dos individuos entraron con el sombrero puesto y permanecieron algunos momentos en la iglesia en la actitud más irreverente. Cuando salieron, la multitud indignada les acompañó con silbidos.

Me aseguran que la princesa Margarita había manifestado su descontento por no haberse presentado a cumplimentar la nobleza romana, y hasta ha manifestado el designio de salir de Roma bajo el pretexto de que el clima es perjudicial a su salud.

Dícese igualmente, sin que pueda garantizar a Vd. la veracidad de la noticia, que el conde de Trauttmansdorff se ha presentado al Padre Santo para darle la seguridad de que todo se arreglará muy pronto según sus deseos y los del mundo católico.

EL LIBRO AZUL DE INGLATERRA.

Se ha publicado en Inglaterra el *Libro azul*, con muchos curiosos documentos diplomáticos relativos a la guerra. Resulta de ellos que el gobierno de la defensa nacional ha invocado repetidas veces la mediación de Inglaterra, diciéndose dispuesto a ajustar la paz sobre la base de la integridad absoluta del territorio francés. Inglaterra ha respondido siempre que no podía hacer proposiciones a menos de contar con algunas probabilidades de obtener el consentimiento de las dos partes. El emperador de Rusia y el príncipe de Gortschakoff habían manifestado al señor Thiers que nunca ratificarían condiciones que no fuesen equitativas.

A principios de octubre, el señor de Beust declaró que era imposible para Austria tomar la iniciativa de una intervención; pero que le asustaba el retraso de Europa y pedía que Rusia e Inglaterra le otorgasen de acuerdo. El día 11 de Octubre, lord Granville dirigió al gobierno francés un aviso informándole de que su negativa respecto a ceder ni una pulgada de terreno constituía un obstáculo insuperable para la conclusión de la paz.

El día 12 de octubre, Austria, invitada por Francia a intervenir, respondió que le era imposible; pero que había solicitado de nuevo que Inglaterra y Rusia interviniesen. El día 16 del mismo mes, lord Granville, informado de que Francia estaba dispuesta a ceder en la cuestión de desmantelamiento de las fortalezas, preguntó si Rusia quería cooperar para ajustar la paz con condiciones razonables.

El príncipe Gortschakoff respondió que en aquel momento una intervención sería inútil, pues Rusia había ido más lejos que las demás potencias, expresando la esperanza de que no se exigiera ninguna cesión territorial.

El día 13, el Sr. Tissot, encargado de Negocios de Francia en Londres, dijo a lord Granville que Francia había pedido a Italia que interviniese con las armas en la mano, y que, con la esperanza de que aquel llamamiento surtiría efecto, se rogaba a Inglaterra que no opusiese obstáculos. El Sr. de Caudry pidió a Inglaterra que emplease su influencia para hacer cesar la guerra con condiciones aceptables para Francia. Lord Lyons respondió que Inglaterra no haría la guerra a Alemania, y preguntó qué otra cosa podría hacerse fuera de eso.

A principios de Enero, a consecuencia de una conversación con el Sr. Bernstorff, lord Granville de-

claró que Alemania sentiría tener que rechazar los buenos oficios de las potencias neutrales. Un despacho de 20 de Enero, dirigido a lord Lyons, dice que el reconocimiento oficial del gobierno provisional francés es imposible mientras ese gobierno no sea reconocido por una Asamblea constituyente.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Simón obispo.

SANTO DE MAÑANA.—San Gabino presbítero y mártir.

Este santo fué originario de Dalmacia, hermano del pontífice San Cayo, padre de Santa Susana, y pariente del emperador Diocleciano.

Luego que murió su virtuosa mujer, fué elevado a la dignidad de sacerdote a pesar de su resistencia y humildad.

Dedicado exclusivamente a exhortar a los cristianos que estaban escondidos por la persecución de los tiranos, al fin fué preso por ellos, y después de varios padecimientos que sufrió le cortaron la cabeza el día 19 de Febrero del año 296.

CULTOS.

Cuarenta horas en el Caballero de Gracia, donde habrá misa mayor a las diez; y por la tarde ejercicios y sermones que predicará D. Emeterio Avechucio. Principará Triduo de desagravios predicando: en el Cármen Calzado, D. Gregorio Montes y D. Francisco Carnicer; en los Servitas, por la tarde, D. Eugenio Aguado; en las Trinitarias, D. Bonifacio Herretero, y por la noche, en Italianos, D. Basilio Grande; en Cañizares, D. Jaime Cardona, y en San Ginés, D. Luis Peralta.

En las parroquias habrá misa mayor, siendo con sermones en San Martín, San Ildefonso, San Márcos y San Lorenzo.

Se reza de la Dominica de Quincuagésima con rito semidoble.

Visita de la Corte de María, Ntra. Sra. del Buen Suceso.

SANTO DEL LUNES.—San Leon, Obispo.

CULTOS.

Cuarenta horas en el Caballero de Gracia, donde habrá misa mayor, y por la tarde ejercicios que predicará D. Manuel Menéndez.

Continúa el triduo anunciado, y serán oradores, en el Cármen D. José Vigier, en los Servitas D. Juan Guerra, en las Trinitarias D. Juan Moreno, en Cañizares D. Emilio Santa María, y en San Ginés don Mariano Corral, y en los Italianos D. Raimundo Carrillo.

Se reza de Santa Martina, con rito semidoble. Visita de la Corte de María, Ntra. Sra. de Guadalupe, en San Millán.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—«La Sonámbula.»

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—A beneficio de D. Francisco Oltra.—«Un año en quince minutos.»

«No la hagas y no la temas.»—Baile.—«La muela del juicio.»

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«Los hijos de la costa.»

Mañana por la tarde, «El Molinero de Subiza.»

Por la noche, «Los hijos de la costa.»

BUFOS ARDERIOS.—A las ocho y media.—«La vida madrileña.»

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—«La calle de la Montera.»—«El hijo de Carranque.»

VARIEDADES.—A las ocho.—«Justicia y no por mi casa.»—«Sol que nace y sol que muere.»—«Más vale tarde que nunca.»—«Ella yuda de cámara.»

CALDERON.—A las ocho.—«Las amazonas del Tormes.»—«Nadie se muere hasta que Dios quiere.»

MARTIN.—(Santa Brígida, 3.)—A las ocho.—«Seraditas.»—«Nadar entre dos aguas.»—«Haz bien sin mirar a quien.»—«Buscando una suripanta.»

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Esta reciente publicación pertenece a la empresa de *La Moda Elegante Ilustrada*, y por tanto, las personas que adquirieran una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

La Ilustración Española y Americana es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimpresso por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción con que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla a fondo se le remite un número gratis.

Los precios de suscripción son: En MADRID, 1 año 30 pesetas; 6 meses, 16; 3 meses, 9.

En PROVINCIAS: 1 año, 35 pesetas; 6 meses, 18; 3 meses, 10.

En el EXTRANJERO: 1 año, 40 francos; 6 meses, 22; 3 meses, 12.

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por 100 por exceso de franco.

REGALO.—Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran *Almanaque-Enciclopédico Español Ilustrado* para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con más de 200 páginas.

ADMINISTRACION: Arenal, 16, librería —Madrid.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,

Travesía de San Mateo, 14

SECCION COMERCIAL.

MADRID.			ALICANTE.			BARCELONA.			CÁDIZ.			MÁLAGA.			SANTANDER.			SEVILLA.			VALENCIA.			PLAZAS EXTRANJERAS.					
Fondos públicos.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Cambios oficiales sobre plazas del reino y extranjeras el día 16.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 16.			Mercados.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.					
COTIZACIÓN OFICIAL.			Último precio			DÍA 17.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			DÍA 16.—ENTRADAS.			Reales. Cént.		
Consolidado.....			27 10			Balandra inglesa S. Giovanni, con pipas de Gibraltar.—Laud S. Caliza, con carbón de biza.—Laud B. Pini, con lastre de Cartagena.			Balandra Clarita, con sal de Torrevieja.—Laud Francisquita, con efectos de Burriaga.			Vapor Guadalete, de Sevilla. Además seis buques menores de Levante.			Alicante.....			Alicante.....			Trigo.....			Vapor Darro, con Azúcar de Cádiz.					
Papeles.....			27 15			DÍA 17.—SALIDAS.			DÍA 16.—SALIDAS.			DÍA 16.—SALIDAS.			Cádiz.....			Barcelona.....			Aceto.....			DÍA 16.—SALIDAS.					
A fin de mes.....			27 15			Laud Angeles, con vino para Argel.—Laud S. Jose con trigo para Palma.			Vapor Lope de Vega, con efectos para Londres.—Bergantin Pensativo, para Palma.—Vapor Elena, con efectos para Liverpool.—Vapor Sofia, para Londres —Bergantin S.oberano, para Buenos Aires.—Quechemarin Adriano, para la Habana.			Vapor correo América, con sal para Barcelona.—Vapor ingles Coreya, con vino para Dublín.—Una balandra española para Sanlúcar.			Londres a 90 dif.....			Londres a 90 dif.....			Laud Dolores, con sal de Cádiz.—Bote Cinto, enlastre de Sanlúcar.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Deuda del material.....			27 15			BUQUES A LA CARGA.			BUQUES A LA CARGA.			BUQUES A LA CARGA.			Descento del Banco de Málaga 9 por 100.			Descento del Banco, 5 por 100 anual.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de material.....			27 15			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 16.—ENTRADAS.					
Idem de personal.....			27 15			No hay aviso.																							